

Pedro Martín Butragueño
(El Colegio de México)

La construcción prosódica de la estructura focal en español

No es propósito de este trabajo caracterizar las propiedades fónicas de los focos, sino explorar, y poco más, las complejas relaciones que se dan entre el foco prosódico y el foco sintáctico. Se trata sólo de un trabajo introductorio, que en su parte principal considera los resultados de aplicar un cuestionario a un grupo de informantes, a la vista de los ejemplos que se suelen aducir en la bibliografía gramatical.¹

1. Entonación y sintaxis

La entonación, como es bien sabido, influye de varias maneras en la determinación de la estructura oracional.² La curva melódica es la que expresa las diferencias entre la modalidad declarativa de (1), con final descendente,

(1) Vino Pepe a verme ↓

y la interrogativa de (2), con final ascendente,

(2) ¿Vino Pepe a verme? ↑

La estructura prosódica puede tener también un papel central en la asignación de funciones sintácticas y de funciones informativas, como ocurre en (3) y (4).

(3) a. Juan dijo «María»
b. «Juan» dijo María

(4) Se comió el águila la serpiente

Se trata, por tanto, de un terreno de confluencia de prosodia, sintaxis y discurso. Se ha observado muchas veces que existe una íntima relación entre la estructura de la información oracional y la asignación del componente prosódico. Sin embargo, también es común advertir la necesidad de mayor detalle a la hora de considerar la repercusión de la entonación en la estructura gramatical (cf. Contreras 1983: 121-123; Hernanz y Brucart 1987: 80).

La estructura melódica se incrusta en la derivación de las oraciones en niveles muy superficiales y en etapas de derivación tardías, sea por medio de reglas postléxicas, como quiere la Fonología Léxica (cf. Mohanan 1995: 31), como parte de un nivel estructural autónomo vincu-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto «Estructura fónica de la diversidad lingüística en México» (CONACYT 27598-H). No hubiera sido posible sin la generosidad de los profesores Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta von Colbe, quienes me invitaron a leerlo en la sección 8, sobre «Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de la sintaxis», del XIII Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, celebrado en la Universidad de Leipzig entre el 8 y el 11 de marzo de 2001.

² Recuérdese que «la entonación es la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración» (Quilis 1993: 410).

lado a la Forma Fonética y a la Forma Lógica en el modelo de Rección y Ligamiento (Selkirk 1984), o incorporada a un módulo sintáctico de superficie, junto a la Estructura-S y algunas funciones sintácticas por algún tiempo situadas en la Forma Lógica, según ha propuesto últimamente Steedman (cf. 2000a: 650-651 y 682).³

Los modelos que relacionan prosodia y sintaxis suelen necesitar de un conjunto de reglas de buena formación, que proporcionan los patrones básicos, y de un conjunto adicional de reglas de reestructuración, que dan cuenta de las muchas variaciones presentes en las asignaciones melódicas. El problema, naturalmente, es establecer qué es una construcción básica y qué una reestructuración (cf. Nespov y Vogel 1994, Martín Butragueño en prensa a). Parece que será necesaria mucha más investigación al respecto.

2. Metodología

El propósito de este trabajo es empezar a considerar el problema de la relación entre entonación y sintaxis a la luz de algunos de los datos recogidos en el marco del proyecto de «Cambio y variación lingüística en la ciudad de México» (cf. Lastra y Martín Butragueño 2000). Es poco lo que sabemos, en realidad, sobre cómo la sustancia prosódica del lenguaje inserto en usos sociales cotidianos contribuye a construir la estructura focal de los enunciados.

En esta ocasión, se aplicó un cuestionario de unas cincuenta entradas⁴ a cuatro informantes procedentes de la ciudad de México, dos hombres (Al y Ma) y dos mujeres (No y Pa), todos ellos con estudios universitarios, de entre 20 y 40 años. Se obtuvo la frecuencia fundamental en Hz o curva melódica y la intensidad en db de cada una de las doscientas emisiones producidas. Todas se transcribieron y se fonologizaron los tonos.⁵ Se ha observado que la lectura de enunciados aislados distorsiona los patrones melódicos tal como se encuentran en el discurso (Garrido *et al.* 1995). Aquí, sin embargo, era necesario mantener un mayor control y fijar algunos parámetros fonéticos y fonológicos de referencia.

3. Modelo fonológico

El modelo fonológico con que trabajo aquí (Pierrehumbert 1980, Pierrehumbert y Beckman 1988, Beckman y Ayers 1997, Sosa 1999) es de base generativa autosegmental. Las melodías se describen a partir de secuencias de sólo dos tipos de tonos, alto (H) y bajo (L). Según Sosa (1999), se establecen para el español dos clases de secuencias,⁶ los acentos tonales, que pueden ser mono- o bitonales, representados como en (5a) y (5b), alineados sobre las sílabas acentuadas, y los llamados tonos de juntura, que delimitan las fronteras del grupo melódico, opcionalmente al inicio, pero de manera obligatoria al final del grupo, tal como en (5c):

³ Véase Inkelas y Zec 1995 para una discusión más general sobre las relaciones entre fonología y sintaxis. Para una visión optimal, Pesetsky 1997 y 1998.

⁴ En buena medida a partir de los ejemplos sintácticos incluidos en Zubizarreta (1999).

⁵ Se consideró especialmente la altura tonal y la intensidad de los picos tonales, y la distancia temporal entre picos.

⁶ Se acepta con Sosa «que no hay acentos de frase en las representaciones de los tonemas en español, y que esos movimientos melódicos se deben a acentos bitonales» (1999: 96), frente a Pierrehumbert 1980, que sí los postula. Pero véase Cid Uribe y Ortiz-Lira 2000.

Construcción prosódica de la estructura focal

- (5) a. H*, L*
 b. H*+L, H+L*, L*+H, L+H*, H*+H, H+H*⁷
 c. H%, L%

Las secuencias de tonos H y L son generados por una gramática de estados finitos que define las melodías posibles. Se toma como implementación fonética de esa gramática el contorno de la frecuencia fundamental obtenida por medios instrumentales.⁸

¿Cómo se relacionan las representaciones fonológicas y los datos fonéticos? Las reglas son locales e iterativas de izquierda a derecha. Tienen acceso al valor del tono precedente, pero no al del subsiguiente. Un tono H lo será si es más alto que el tono precedente, y L si el contorno melódico presenta una altura tonal menor. El primer tono del grupo melódico no tiene, obviamente, un tono de referencia. La asignación como H o L depende de un punto de referencia absoluto. Se ha propuesto que la referencia más adecuada es la línea de base tonal, que es «el registro más bajo al que un hablante puede llegar, con un valor numérico que corresponde al del tono L% al final de los enunciados» (Sosa 1999: 112).⁹ El modelo no especifica el valor de las sílabas átonas, aunque normalmente es predecible por interpolación. Un ejemplo de representación podría ser la de (6):

(6) grada melódica	H%H*+H	L*	L*L%
grada acentual	•	•	•
grada silábica	σ	σ	σ
grada segmental	Antonio	come	sopa

4. El foco fonológico

El foco prosódico de una oración se resalta por medio de una prominencia tonal. Se ha sugerido que las construcciones declarativas podrían servirse de por lo menos tres mecanismos diferentes para marcar esa prominencia: o marcar como H* un acento nuclear del que se esperaba que fuera L*,¹⁰ o hacer otro tanto con un acento no nuclear, o bien subdividir el grupo melódico introduciendo nuevos tonos de juntura. Es decir,

- (7) a. L*L% → H*L%
 b. L*+H → H*+H
 c. T*T → H*H%

Así que si queremos introducir información prosódica focal en la respuesta a la pregunta ¿*Quién vino a comer hoy?*?, tendremos opciones como las de (8), entre otras:

⁷ No son posibles L*+L, ni L+L*, pues no contrastan significativamente con L* (Sosa 1999: 114).

⁸ En este caso el CSL Model 4300B Kay, con micrófono Shure SM48, más el software Real-Time Pitch (Model 5121, versión 2.2, 1999, de Kay Elemetrics Corp.).

⁹ Casi por definición, entonces, el primer tono será H, pues la referencia tomada es el registro más bajo. Otra posibilidad es tomar como referencia el tono normal, que sería el de la sílaba átona con que comienza un enunciado en habla neutra (cf. Zamora y Guitart 1982: 136).

¹⁰ El acento nuclear es el de la última sílaba tónica del grupo melódico. La parte de descripción melódica que empieza en él es el tonema, y la que antecede el pretonema.

- (8) a. Hoy a comer vino Luisa
 |
 H*L%
- b. Hoy Luisa vino a comer
 |
 H*+H
- c. Hoy Luisa vino a comer
 |
 H*H%

Algunos autores han propuesto que el acento focal típico es L+H*, diferente del acento pre-nuclear común, L*+H, pero coincidente con el acento nuclear habitual, también L+H* (cf. Face en prensa), frente a los que consideran un solo acento básico, H*.

Una sola oración puede tener más de un foco prosódico, a condición de que el enunciado se divida en varios grupos melódicos, como en (9):

- (9) ¿Quiénes vinieron a comer hoy? Vinieron Juan y María
 | |
 H*H% H*L%

Parece que es posible que se den muchas clases de reestructuraciones diferentes. En el libro de Sosa (1999: 172-173) aparecen los ejemplos de (10):

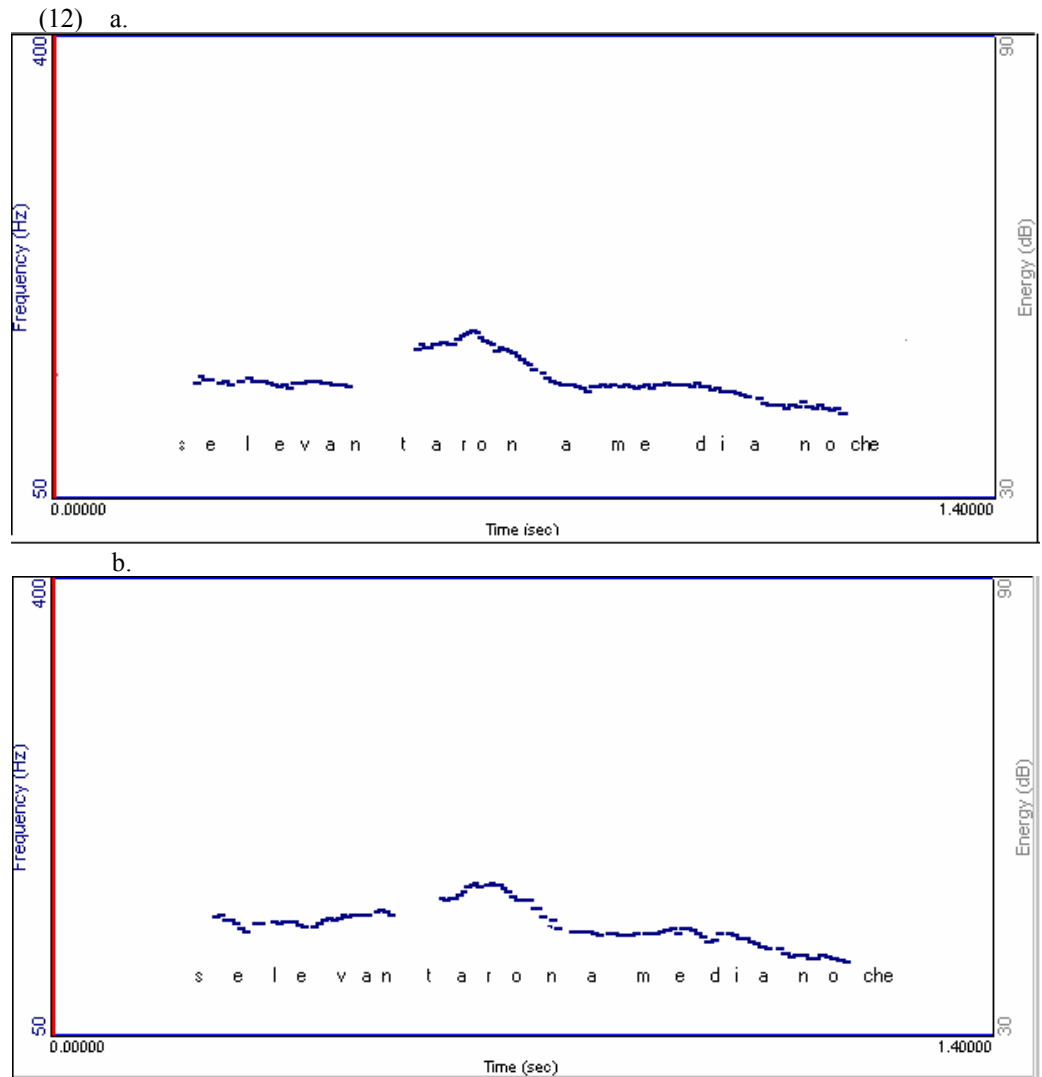
- (10) a. ¿Qué hicieron? Se levantaron a medianoche
 | |
 L*+H L*L%
- b. ¿Qué hicieron y a qué hora? Se levantaron a medianoche
 | | |
 H*H% L+H*L%

(10a) presenta la respuesta a la pregunta general sobre qué hicieron, mientras que (10b) enfatiza también *levantaron*, para lo cual se divide la oración en dos grupos melódicos (marcados por «%»). La realización de estos ejemplos fue variable en los informantes a quienes se aplicó el cuestionario. Así, la asignación más pertinente para (10a) en los cuatro informantes, Al, Ma, No y Pa, es

- (11) Se levantaron a medianoche,
 | |
 L*+H L*L%

a partir de una curva melódica semejante a la ofrecida por Sosa. Ahora bien, con (10b) sólo uno de los tres informantes, Ma, introdujo un tono de juntura perceptible. La situación normal fue que no hubiera diferencias importantes con respecto a (10a). Véanse los ejemplos de Al en (12), correspondientes a las lecturas de (10a) y (10b), respectivamente:

Construcción prosódica de la estructura focal



Las dos curvas melódicas son muy semejantes. El caso (a) muestra incluso un perfil más abrupto que el (b), 175.44 Hz en la sílaba *ron* en (a), frente a 166.11 Hz en (b).

La conclusión más inmediata es que la resolución prosódica de las estructuras sintácticas es variable. Es probable que existan unos mínimos que garanticen la interpretación, pero lo que es seguro es que existen varias maneras diferentes de hacer lo mismo.¹¹ Me atrevería a pensar que

¹¹ Se ha observado también que la altura tonal no es señal inequívoca de foco, y que habría otras señales prosódicas disponibles. Toledo 1989 analiza el papel de la altura tonal, de la intensidad y de la duración. Por otra parte, Dorta y Toledo señalan que sus «resultados de español canario no mostraron una tendencia a las estrategias tonales propuestas por Sosa (...): no hubo una reorganización de las frases entonativas debido a la presencia focal» (1997:75). «Los resultados obtenidos sugirieron que las estrategias de focalización no funcionarían en diseños experimentales: lectura de oraciones relacionadas con contextos interrogativos previos. Sólo en la comunicación espontánea podrían registrarse estrategias de focalización o no

hay cierto interés en todas estas posibilidades para la mejor comprensión de la naturaleza de la variación sintáctica.

5. La construcción prosódica del foco sintáctico

Como es bien sabido, en lenguas como el español la asignación de la función informativa o discursiva de foco tiene repercusiones sobre el orden de palabras.¹²

María Luisa Zubizarreta (1998, 1999) ha descrito con perspicacia las propiedades sintácticas de la estructura focal. El foco es la parte no presupuesta de la oración,¹³ es decir, la parte de información no compartida por hablante y oyente (1999: 4224). Dada una pregunta como (13a), la presuposición es la que se presenta en (13b), en forma de cuantificación existencial en (13c); por fin, en (13d) el foco sustituye al pronombre interrogativo:

- (13) a. ¿Qué escribió Cervantes?
b. Cervantes escribió algo
c. Existe un x (x = un individuo), Cervantes escribió x
d. Cervantes escribió el *Quijote*

Ahora bien, el foco tiene un ámbito de aplicación, según cuál sea la parte presupuesta y cuál no. Supuestamente, la oración *El gato se comió un ratón* recibiría, según los casos, la siguiente estructura focal:

- (14) a. ¿Qué ocurrió? [_F El gato se comió un ratón]
b. ¿Qué hizo el gato? El gato [_F se comió un ratón]
c. ¿Qué se comió el gato? El gato se comió [_F un ratón]

focalización relacionadas con cambios en la información nueva o dada, y con intereses ilocutivos de los informantes, necesarios para una más eficiente comunicación del mensaje» (ibíd.: 76). Me parece que tienen razón. Uno de los hechos que surgen en este trabajo es la aparición de estructuras prosódicas a veces diferentes a las esperadas desde los ejemplos gramaticales. Seguramente la solución pase por trabajar con varios estilos de habla, como suele hacerse en sociolingüística. Véase al respecto Martín Butragueño en prensa b.

¹² Véase Contreras 1983, Fant 1984, Silva-Corvalán 1984, entre muchos otros; más en general López García 1996: 449-510. Ya Mathesius distinguía entre un orden objetivo (*tema* o información dada, *rema* o información nueva) y subjetivo (a la inversa) (cf. el trabajo de 1929-1983 en la bibliografía). Aquí voy a trabajar con *foco* y *presuposición* (v. nota siguiente). Reservo *tema* para el sujeto lógico de una oración, cuyo predicado es el *comentario*. El tema puede gramaticalizarse en ciertas construcciones, como la de tema vinculante y la dislocación a la izquierda (cf. Zubizarreta 1998: 1-11; 1999: 4221-4223).

¹³ Siguiendo el trabajo de Chomsky de 1968 (cf. 1974), entre otros. Se trata de un concepto ante todo discursivo. El problema había sido introducido por Halliday (1967a, 1967b, 1968) en la lingüística inglesa, tomándolo de la nueva Escuela de Praga (cf. 1985: 271-286). Las primeras observaciones modernas sobre la presuposición fueron formuladas por Frege en 1892 (cf. 1971). El trabajo clásico es Strawson 1950 (cf. 1973). Sobre la diferencia entre implicaturas conversacionales y presuposiciones, véase Escandell 1993: 103-104, para quien la presuposición es un problema de semántica más que de pragmática. Para entender el problema de la presuposición en la gramática generativa a fines de los años 60, siguen siendo útiles los comentarios de Sánchez de Zavala 1976: 25-30. Claro y abarcador es García Murga (1988, debe verse en particular el cap. 4, 109-145, sobre las presuposiciones focales). Contreras (1983: 19-21) prefiere *tema* o *información dada* y *rema* o *información nueva*, y rechaza en particular el uso chomskyano de *presuposición*, que se emplea también en otros sentidos en lingüística y en literatura. Sobre la estructura focal, puede verse un buen planteamiento general en términos semejantes a los aquí manejados, en Erteschik-Shir 1997.

Construcción prosódica de la estructura focal

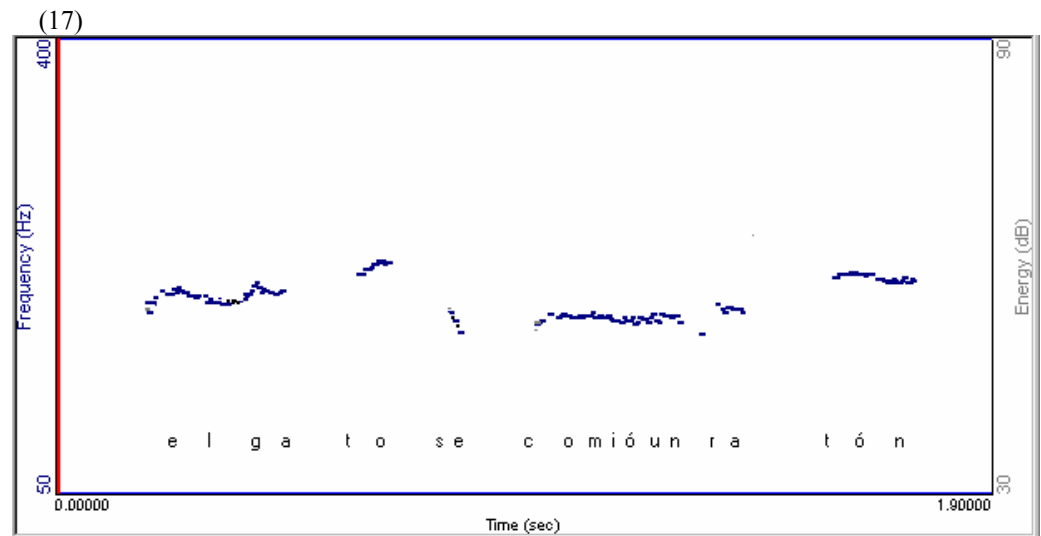
Dada las varias estructuras focales, podría esperarse que estas tres situaciones discursivas llevaran aparejadas una estructura prosódica diferente. No fue el caso. Dos de los informantes, Ma y No, organizaron el material entonativo en dos grupos melódicos distintos

(15) [_{gm} El gato] [_{gm} se comió un ratón],

mientras que los otros dos, Al y Pa, presentaron una estructura unimembre, con un solo grupo melódico global. Este estilo prosódico fue persistente en las respuestas a las tres preguntas, tal como se representa en (16):

- (16) a. El gato se comió un ratón
 | |
 H*+H L*L%
- b. El gato se comió un ratón
 | |
 H*+HL% L*L%

(16a) fue la estructura prosódica típica preferida por dos de los informantes, y (16b) la preferida por los otros dos. La diferencia radica en el tono de juntura, L%, contenido en la segunda estructura, como puede verse en la curva melódica de uno de los ejemplos de No:



De hecho, lo que describe la estructura tonal H*+HL% es precisamente el tonema suspensivo.¹⁴

Se ha observado que el mismo sintagma no puede ser a la vez tema y foco. Así, en (18)

¹⁴ Cabe objetar que este comportamiento prosódico del foco puede deberse al estilo de lectura de oraciones aisladas típico del cuestionario. Es posible que así sea, y que el examen de los textos leídos y, sobre todo, de las conversaciones grabadas, cambie más adelante la visión de los acontecimientos.

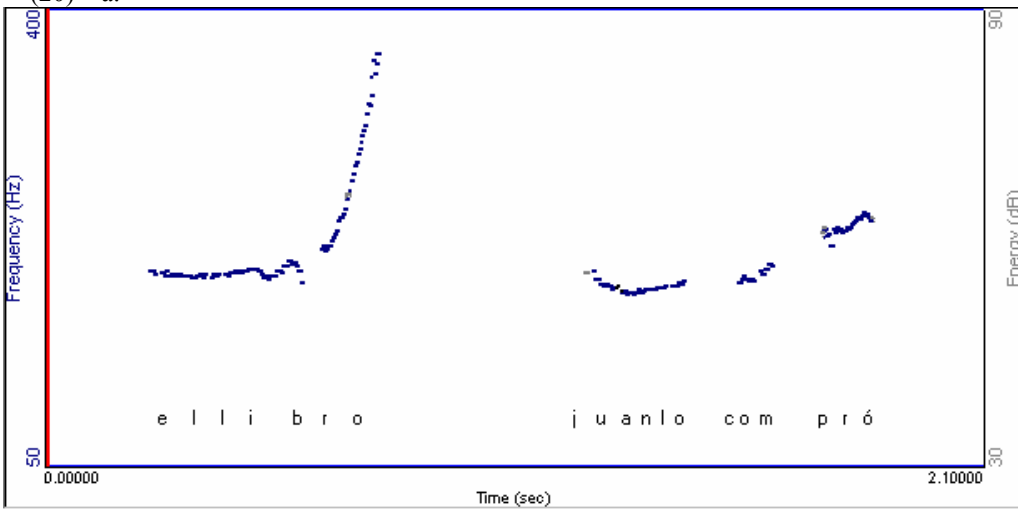
- (18) a. ¿Qué ocurrió con el libro? El libro, Juan lo compró
 b. [O El libro [O [F Juan] [SV lo [F compró]]]],

el libro es el tema, y *Juan* y *compró* son parte de la estructura focal. ¿Cómo se marca esto prosódicamente? Tres de los cuatro informantes elaboraron el tono así:

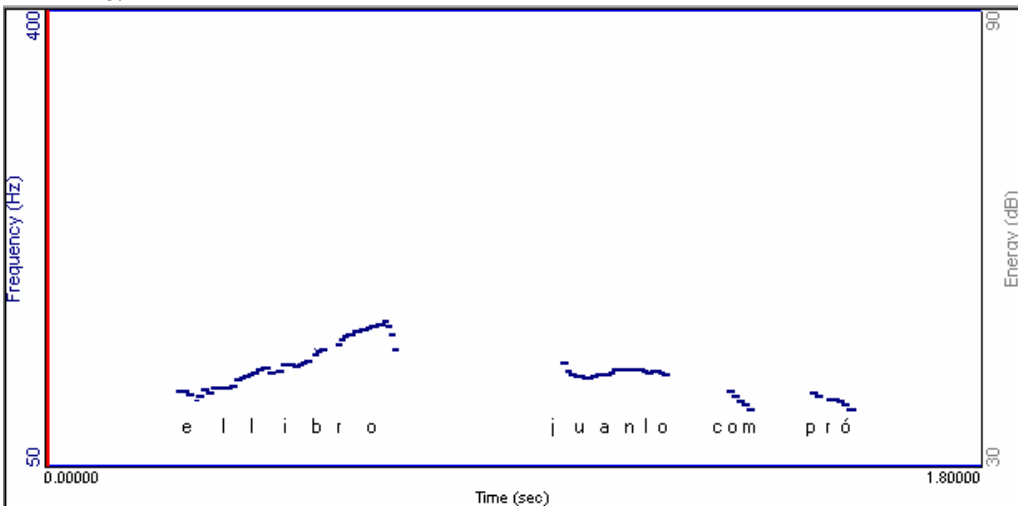
- (19) El libro, Juan lo compró
 H*H%H* L*L%

Una de las informantes introdujo una variante, con un tonema H*L% en la parte final de la oración. De hecho, la melodía de No en este caso fue diferente en varios aspectos.

- (20) a.



- b.



Construcción prosódica de la estructura focal

Estamos viendo en (20) los dos casos más extremos. No, mujer (20a), salta de 202.43 Hz en el núcleo de la sílaba *li* hasta 367.65 Hz en la cima melódica de *bro*. Ma, hombre (20b), pasa de 133.69 Hz a 161.81 Hz, salto con todo claramente perceptible. Más importante diferencia es el prolongado ascenso a la derecha de la curva melódica de No, en el segundo grupo melódico, sólo mitigado por un ligero descenso final, que otorga una estructura H*L%. ¿Cuál es, exactamente, la relación entre la estructura prosódica y la discursiva? ¿Puede derivarse la una de la otra de alguna manera clara y directa?

En principio, cada oración admite un solo foco (cf. Hernanz y Brucart 1987: 96), lo que provoca que a veces la interpretación deba hacerse por pares, como en

(21) [F Juan] compró [F el libro], [F María] [F el disco]

La lectura prosódica preferida para (21) incluyó dos grupos melódicos, aunque uno de los informantes tematizó *Juan* y dividió el material en tres grupos –(22b). De todos modos, la línea tonal desató gran variación entre los informantes:

- (22) a. Al: Juan compró el libro, María el disco
 H* H*H% L+H* L*L%
- b. Ma: Juan compró el libro, María el disco
 H*H% H*L% H* H*L%
- c. No: Juan compró el libro, María el disco
 L+H* H*H% L* H*L%
- d. Pa: Juan compró el libro, María el disco
 L+H* H*+HL% L* H*L%

Como fuere, *Juan* y *libro* reciben un tono alto siempre, pero las soluciones son mucho más variadas en la segunda parte melódica: en dos ocasiones *María* recibe tonos altos, y en dos ocasiones tonos bajos; en cuanto a *disco*, la situación predominante es asignarle un tono alto (tal como se hace en paralelo con *libro*), pero en una ocasión recibe un tono bajo. ¿Cómo es posible, dada tal diversidad, que podamos reconocer algún tipo de patrón prosódico?¹⁵ ¿Cómo se establece el contraste entre el material focal y el no focal? Comencemos por poner un poco de orden.

Los casos que hemos visto hasta ahora presentan focos neutros, que se identifican por medio de una pregunta. Pero existen también los llamados focos contrastivos, que niegan el valor atribuido a una variable por una presuposición surgida en un contexto asertivo, al tiempo que asignan un valor alternativo a esa variable. El foco neutro se identifica por medio del acento nuclear neutro, que es el tono que recae sobre la última sílaba tónica del grupo melódico, mientras que el foco contrastivo puede identificarse por medio de un tono enfático susceptible de

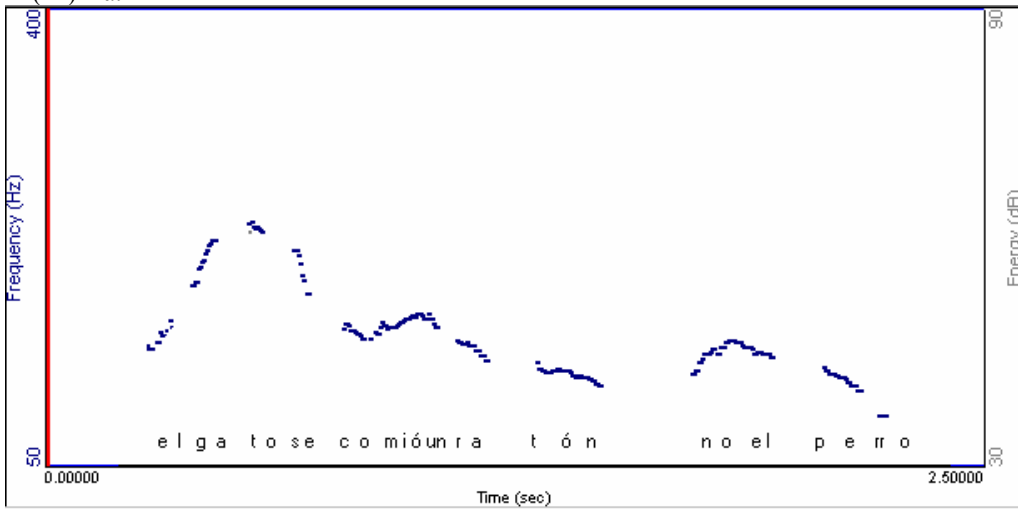
¹⁵ En la discusión final se menciona un Principio de Transparencia (Steedman 2000a) que garantiza que se otorgue la misma interpretación.

colocarse sobre cualquier sílaba acentuable (Zubizarreta 1999: 4228-4229).¹⁶ Así, por ejemplo, dadas las oraciones

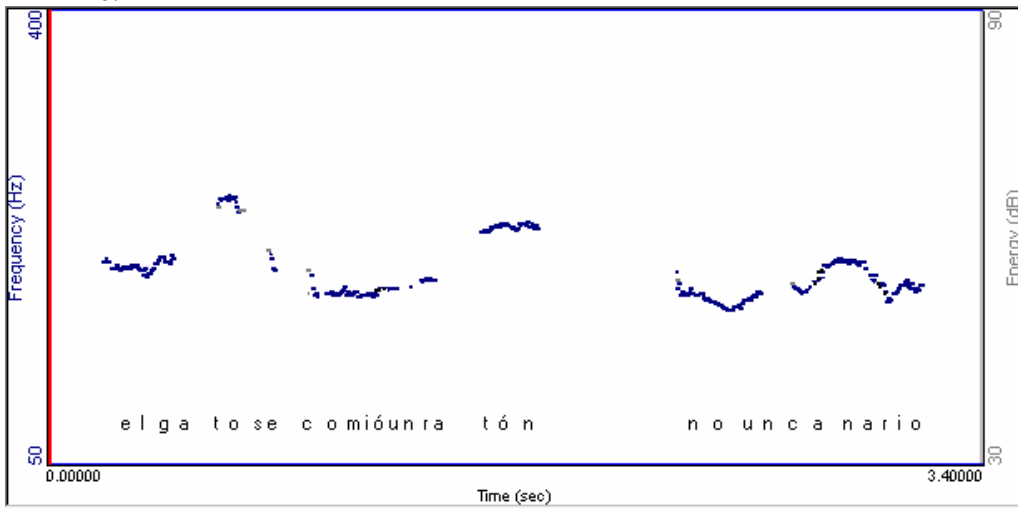
- (23) a. [F El gato] se comió un ratón, no el perro
b. El gato se comió [F un ratón], no un canario,

podríamos interpretar las curvas melódicas de (24) como las lecturas prosódicas de estas estructuras focales:

(24) a.



b.



¹⁶ Zubizarreta habla de «cualquier morfema acentuable» (p. 4230), lo cual en principio no es claro, pues los tonos de la curva melódica se asignan sobre las sílabas, no sobre los morfemas. Define el acento nuclear como el «acento tonal asociado a la palabra de mayor prominencia perceptiva dentro del grupo melódico» (p. 4228).

Construcción prosódica de la estructura focal

En (24a), un ejemplo de A1, la fuerte prominencia tonal asociada con *gato* puede entenderse como el correlato acústico de su carácter focal. En (24b), de No, el tonema ascendente al final del grupo melódico marcado sobre *ratón* se debe también a lo mismo. En los hechos tonales más relevantes, las curvas melódicas complementarias, es decir, la pronunciación por parte de A1 de (23b), y la de No de (23a), resultaron mayormente iguales a las que acabamos de ver. Y ello, cuando se escucha, no produce particulares problemas de interpretación. Parte del problema se explica porque No tematiza, es decir, marca prosódicamente el tema, que es *el gato*, en ambos casos. Una vez tematizado, dispone de tres grupos melódicos, y los tonos lectores de foco ocupan siempre la posición que ocuparían los acentos tonales neutros, con independencia de la interpretación contrastiva del conjunto. Pero ello no explica el comportamiento de A1.

Cuando se presentó a los informantes el par de oraciones escrito como en (25):

- (25) a. El gato se comió un *ratón*
b. El *gato* se comió un ratón,

los resultados no carecieron de interés. En el primer caso, dos informantes construyeron dos grupos melódicos, [el gato] y [se comió un ratón], y dos un solo grupo. La versión (b) tuvo tres lecturas bimembres, por sólo una unimembre. Lo notable es que cuando la sílaba *to* de *gato* recibía un tono de juntura, que es alto, H%, la sílaba *tón* de *ratón* recibía siempre un acento tonal alto, H*, más un tono de juntura, que a veces era H% y a veces era L%. Y cuando no había tono de juntura en *to*, el tono que recibía *tón* era indefectiblemente L*. Esto ocurrió con independencia de cuál hubiera sido la lectura focal solicitada. El aspecto general de la curva melódica parecía depender más de los ecos prosódicos internos que de la atadura sintáctico discursiva.¹⁷

Se ha propuesto una ley de correspondencia entre la estructura-F y la estructura prosódica (Selkirk 1995: 555; Zubizarreta 1999: 4230). La ley puede formularse por medio de dos proposiciones:

- (26) a. *Algún* sintagma marcado-F domina al acento nuclear
b. *Todo* sintagma marcado-F domina al acento nuclear enfático

(26a) expresa la relación entre el foco neutro y la asignación tonal; es bastante clara, dado que se supone de entrada que el foco neutro ocupa una posición prosódica fija. Más interesante todavía es (26b), pues cancela estructuras focales como

- (27) El *gato* de botas rojas se comió un ratón, y no el de botas azules

En (27), el adjetivo *azules* marca el contraste sobre *rojas*, y *rojas* no domina a la palabra sobre la que se propuso el acento enfático, que es *gato*. Ahora bien, todo esto significa que la parte contrastiva selecciona el material focal antepuesto. Hay en ello un problema de procesamiento no tomado en cuenta. La asignación tonal sólo considera el material previo, se hace a la vista de lo ya dicho.¹⁸ La selección focal predicha es ésta –en cursiva va la palabra sobre la que se espera recaiga el acento enfático:

¹⁷ Como señala Zubizarreta (1999: 4229), el llamado acento enfático puede aparecer también con independencia del foco. Incluí en el cuestionario las oraciones «*Nadie* asistió a la conferencia del señor González», y «Pero bien sabes que lo tomo *sin* azúcar». Ambas suscitan algunos comentarios de interés, que no incluyo por razones de espacio.

¹⁸ Véase (77) en la discusión final.

- (28) a. El gato de botas [_F *rojas*] se comió un ratón, y no el de botas azules
 b. El gato [_F de botas *rojas*] se comió un ratón, y no el de corbata verde
 c. [_F El gato de botas *rojas*] se comió un ratón, y no el perro de sombrero azul
 d. El gato [_F de *botas* [rojas]] se comió un ratón, y no el de pantuflas rojas
 e. [_F El *gato* [de botas rojas]] se comió un ratón, y no el perro de botas rojas

El número de grupos melódicos en que los informantes dividieron estos cinco ejemplos es variado. Hubo diferentes lecturas:

- (29) Número de grupos melódicos según ejemplo e informante

<i>Ejemplo/Grupos</i>	2	3	5
28a	Al, Ma, Pa	No	
28b	Al, Ma	Pa, No	
28c	Al, Ma, Pa	No	
28d	Al, Ma	Pa	No
28e	Al, Pa	Ma	No

Las agrupaciones melódicas obtenidas fueron de este tipo:

- (30) a. [El gato de botas rojas se comió un ratón] [y no el de botas azules]
 b. [El gato de botas rojas] [se comió un ratón] [y no el de botas azules]
 c. [El gato de botas] [rojas] [se comió un ratón] [y no el de pantuflas] [rojas]
 d. [El gato] [de botas rojas] [se comió un ratón] [y no el perro] [de botas rojas]

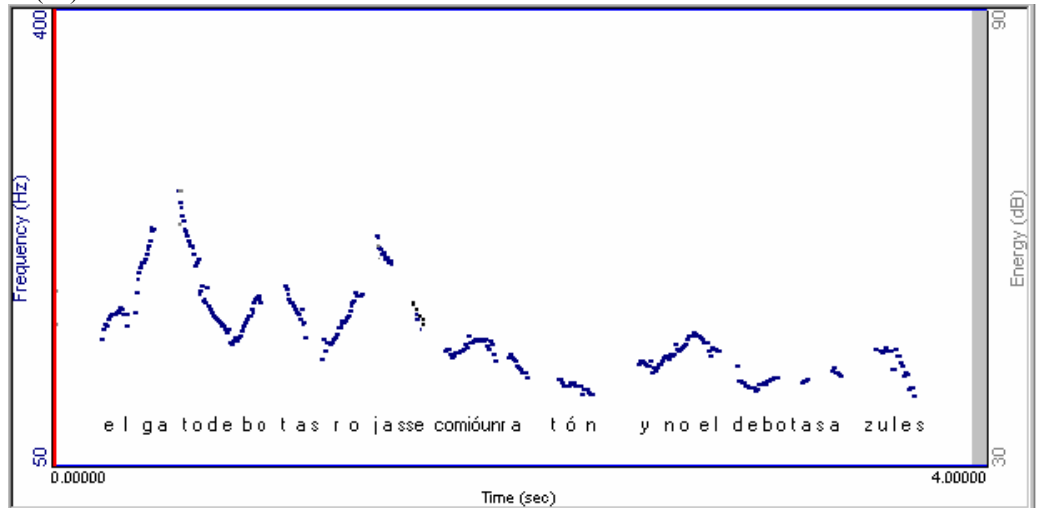
Todos las lecturas con 2 y 3 grupos melódicos introdujeron los tonos de juntura en los lindes marcados como en (30a) y (30b). (30c) y (30d) son los dos únicos ejemplos con 5 grupos melódicos. De hecho, la introducción de tonos de juntura en estos dos últimos casos resuelve el problema de la construcción de acentos enfáticos. *Botas* y *gato* ocupan una posición melódica neutra, y la interpretación enfática se deriva del tono de juntura, no de un pico tonal específico. Por otra parte, al menos estas dos lecturas son dos buenos ejemplos de que a veces sí hay anticipación prosódica, y de que el procesamiento no es puramente lineal.

Más complejo es explicar las otras lecturas. Varios factores se entrecruzan. Por un lado, la posición más elevada y, en consecuencia, menos dominable, de *botas* y *gato* explica la mayor propensión global a subdividir (30d y e) –12 grupos en total en ambos casos, frente a 9, 10 y 9 en (30a, b y c). Por otra parte, hay informantes, como Al, que *siempre* dividieron los ejemplos en sólo dos grupos, sin importar gran cosa la estructura focal patente.¹⁹ Al igual que en (30d y e), los ejemplos (30a, b y c) con tres grupos melódicos no presentan mayores problemas, pues se aprovecha el espacio tonemático obtenido por medio del tono de juntura para marcar-F. Cabe preguntarse qué ocurre con los otros ejemplos, es decir, con (30a, b y c) con 2 grupos melódicos, y con (30d y e) con 2 o 3 grupos melódicos, si marcaron de alguna manera el acento enfático o, simplemente, no lo hicieron. Comparemos estas dos curvas (31a es de Al y 31b de Ma):

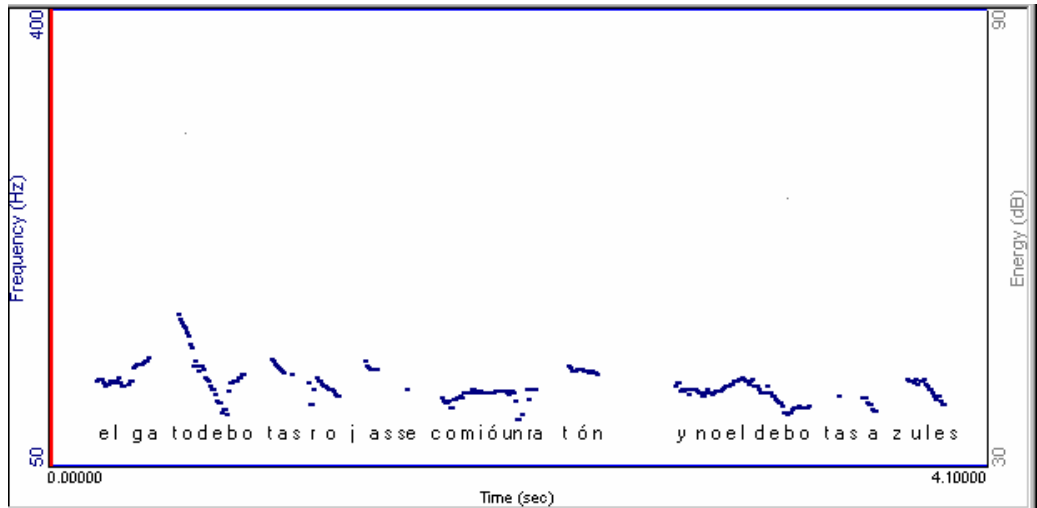
¹⁹ Esto fue una constante en toda la encuesta. Informantes como Al tendieron a construir los menos grupos melódicos posibles, mientras que No aprovechó casi todos los espacios potenciales.

Construcción prosódica de la estructura focal

(31) a.



b.



En principio, podríamos marcar prosódicamente *rojas* así, respectivamente:

(32) a. rojas

|
H*+H

b. rojas

|
L*+H

Los bitonos, como se puede ver, son diferentes, aunque el segundo análisis fue bastante más frecuente. Ahora bien, no hay ni un solo caso con (30a, b y c) que no sea analizable como una de esas dos estructuras. Sería entonces tentador proponer que la estructura contrastiva marca-F

enfáticamente a *rojas* por medio de la estructura tonal T*+H. Pero hay dos problemas. El primero, que L*+H fue más frecuente. Como se observó en la descripción del foco prosódico, se espera que el acento enfático se marque con H*+H, pero no con L*+H. Además, y es el segundo problema, otros componentes, como *gato*, *botas*, presentan la misma estructura. Este segundo contraargumento no lo es tanto, si se considera que el requisito propuesto es simplemente que el material con estructura-F domine al material con acento tonal enfático, lo cual sí se cumple. Podrían hacerse consideraciones parecidas para las interpretaciones melódicas con 2 y 3 grupos para los ejemplos (30d y e), pero no me voy a detener en ello.²⁰

El hecho de aceptar que en español la asignación del tono nuclear neutro sea fija, permite predecir que la lectura prosódica de (33)

(33) Pedro se metió [_F tu libro] en el bolsillo,

sólo puede servirse de uno de dos recursos: o introducir un tono de juntura tras *libro*, o bien asignar un acento enfático con interpretación contrastiva. Veamos si la predicción se cumple.

Se ofreció dos veces la oración (33) a los cuatro informantes, una con coma explícita y otra sin ella, las dos veces presentada como respuesta a *¿Qué se metió Pedro en el bolsillo?* La asignación típica en el primer caso fue:

(34) Pedro se metió tu libro, en el bolsillo
 | |
 L+H*L% H*L%

Todos los casos con «,» introdujeron tono de juntura, e incluso pausa, como era de esperarse. Más interesante era el otro caso. La pregunta solicitaba la asignación del foco sobre *libro*, como en el caso anterior. Una de las informantes, No, optó por introducir igualmente un tono de juntura, aunque sin pausa. Los otros tres informantes, en cambio, construyeron un solo grupo melódico, asignando un tono L* a *libro*. Es decir, ante la ausencia de contraste explícito, no marcaron acento enfático sobre la palabra candidata a foco discursivo. *Bolsillo* es por defecto el foco prosódico. De hecho, el acento que recibe en todos los casos es H*L%, no L*L%. Está por verse si estas contradicciones entre discurso y prosodia se presentan en textos espontáneos, pero obsérvese que en casos como éste, ante la duda, quien manda es la prosodia.

A la vista de ejemplos como (35)

(35) ¿Quién se comió un ratón? Se comió un ratón el gato,

Zubizarreta propone que la única asignación focal verosímil es la que marca-F a *el gato*, que recibe acento neutro. De esa manera, el sujeto en las construcciones VOS sería, inequívocamente, el foco. Ni podría serlo la oración en conjunto, que se marca como agramatical en tanto respuesta a *¿Qué ocurrió?* (en todo caso sería inapropiada), ni otro constituyente, lo que exigiría una subdivisión melódica y otorgaría una interpretación distinta. VOS sería un orden derivado, en contraposición a SVO y a VSO, que sí admiten que la oración en conjunto se interprete como foco.

²⁰ Sí quiero hacer una consideración general. Ninguno de los ejemplos es realmente ambiguo, porque el contraste es explícito. Ello significa que el material prosódico no tiene papel desambiguador. Toda la información pertinente para marcar-F se desprende del material sintáctico discursivo patente. Ello puede explicar parte de la variabilidad prosódica de estos (y de otros ejemplos), lo que sugiere que habrá que esperar una vez más a la comparación con otras fuentes de datos para aclarar varios de los puntos. Como fuere, la complejidad misma de los hechos apoya el principio metódico de analizar los datos bajo bases empíricas, no con ejemplos cuya estructura focal y prosódica se obtenga introspectivamente.

Construcción prosódica de la estructura focal

El material prosódico obtenido en la aplicación del cuestionario no confirma plenamente todas estas suposiciones. Es verdad que todos los informantes interpretaron (35) con un solo grupo melódico, otorgando a *gato* casi siempre una estructura tonal L*L% y en un caso H*L%. Pero también es cierto que desarrollaron de la misma manera la oración como respuesta a *¿Qué ocurrió?*, en un solo grupo y sin problemas especiales que sugirieran que no se estaba marcando-F toda la oración.²¹ Admito que esto es discutible, pero más desconcertante es que precisamente fue con los órdenes SVO y VSO de (36)

- (36) a. El gato se comió un ratón
b. Se comió el gato un ratón,

como respuesta a *¿Qué ocurrió?*, con los que *sí* se presentó la subdivisión melódica, en 5 de 8 casos posibles, introduciendo el tono de juntura siempre tras el sujeto, tras *gato*. El tonema adquiere en esas ocasiones la estructura suspensiva:

- (37) el gato
|
H*+HL%

Una vez más, se apunta la delicadeza de usar el argumento prosódico en el análisis sintáctico discursivo. La relación no es simple, ni simples son las consecuencias que se derivan.

Parecidas restricciones se proponen para otros órdenes de palabras. SVP y VSP pueden interpretarse como focos amplios, pero no VPS. Otro tanto se observa de VSOP y SVOP, frente a VOPS. Cuando S va al final, las oraciones sólo pueden recibir foco estrecho sobre el sujeto.

Los resultados de la aplicación del cuestionario muestran resultados variados para las estructuras focales:

- (38) *¿Qué ocurrió ayer?*
a. [El sindicato habló contra el gobierno] (SVP)
b. [El sindicato] [habló contra el gobierno] (SVP)
- (39) *¿Quién habló ayer contra el gobierno?*
a. [Ayer habló contra el gobierno el sindicato] (VPS)
b. [Ayer habló contra el gobierno] [el sindicato] (VPS)
- (40) a. [Escondió el *queso* debajo de la cama] (VOP)
b. [Escondió el *queso*] [debajo de la cama] (VOP)
c. [Escondió] [el *queso*] [debajo de la cama] (VOP)
- (41) a. [Escondió el *queso* el gato con botas] (VOS)
b. [Escondió el *queso*] [el gato con botas] (VOS)
c. [Escondió] [el *queso*] [el gato con botas] (VOS)

En los ejemplos (38) y (39) se inducía, por medio de la pregunta, la focalización global en el primer caso, y el foco neutro, en el segundo. En (40) y (41) se inducía, en cambio, la lectura enfática, al marcar en cursiva para el lector la palabra *queso*. En (38), la lectura (a) establece un foco global, pero la subdivisión melódica de la solución (b) tematiza al sujeto. Esto no va contra la observación de Zubizarreta, que dice que el orden SVP admite en ese contexto una focalización global, no que se exija. En (39), la argumentación fuerza a interpretar la respuesta (a) como

²¹ Al menos en mi dialecto no está del todo clara la impropiedad de *¿Qué ocurrió? #Se comió un ratón el gato*.

un caso de foco estrecho, y (b) como dislocación a la derecha.²² Al llegar a ese punto, Zubizarreta señala que el acento nuclear sólo puede recaer sobre P si existe esa dislocación (1999: 4235). Habría que tomar en cuenta que la subdivisión melódica permite no uno, sino dos focos prosódicos. Es decir, que se otorgue un tonema a P no impide que S siga reteniendo el suyo. La diferencia en los datos parece asociada a la estructura interna de los tonos:

- (42) a. gobierno sindicato (dos grupos)
 | |
 L+H*H% H*L%
- b. gobierno sindicato (un solo grupo melódico)
 | |
 H*+H L*L%

Puestos a asignar interpretación enfática, ello es factible en los dos términos descritos tonalmente en (42a). En (42b), nada sugiere que no se deba interpretar a *sindicato* sino en su posición tonemática normal, mientras que la interpretación de *gobierno* no impide una lectura enfática.

Pero lo que más llama la atención, a fin de cuentas, es haber obtenido alternativas melódicas semejantes tanto para (38) como para (39). Esta idea obtiene confirmación adicional ante los hechos documentados en (40) y (41). Las subdivisiones melódicas pueden o no ser activadas desde la estructura sintáctica, pero cuando se producen queda abierto más espacio para la focalización prosódica, por definición. Precisamente por ello, el S final sigue siendo susceptible de focalización prosódica estrecha, a pesar de que otros materiales hayan quedado también marcados-F.

Tampoco en el orden VPO debería ser ambigua la asignación del foco. Sólo el objeto es el foco, y sobre él debe recaer el acento neutro. La pregunta *¿Qué bandera colgaron los alumnos en el aula?* es el único contexto de (43a), cuyo O se interpreta como foco estrecho:

- (43) a. [Los alumnos colgaron en el aula [_F la bandera francesa]]
 b. [Los alumnos la colgaron [_F en el aula]] [la bandera francesa]

Se supone que el acento no se puede desplazar sobre otro constituyente, como P, a menos que haya subdivisión melódica con dislocación a la derecha del O, lo que a su vez fuerza la aparición del clítico acusativo, como en (43b).²³ Veamos qué ocurrió al preguntar esta cuestión a los informantes. Anoto en (44) las particiones melódicas documentadas de (43a), y en (45) las de (43b):

- (44) a. [Los alumnos colgaron en el aula] [la bandera francesa] (Ma, No, Pa)
 b. [Los alumnos] [colgaron en el aula] [la bandera francesa] (Al)
- (45) a. [Los alumnos] [la colgaron en el aula] [la bandera francesa] (Al, Ma)
 b. [Los alumnos] [la colgaron] [en el aula] [la bandera francesa] (No, Pa)

Como puede verse, nadie dejó de introducir un tono de juntura después de *aula*. En realidad, esto es completamente normal. La oración (43a) tiene 18 sílabas –19 la (43b)–, y en general los grupos melódicos del español no son tan largos (aunque hay que reconocer que al aplicar el cuestionario se hayan producido, en otros casos, grupos melódicos muy largos). Se produjeron

²² Véase también Zubizarreta 1998: 151-158.

²³ De nuevo, debe aclararse que el O, al quedar en su propio grupo melódico, es susceptible de focalización prosódica.

Construcción prosódica de la estructura focal

incluso casos con más de dos grupos melódicos. No hizo falta ningún clítico para subdividir melódicamente (43a), frente a lo dicho por Zubizarreta, quien señala que si se da «una ruptura entonativa» aparecerá también un clítico acusativo (1999: 4237). No sé si con una pausa de cierta duración se exija el clítico, pero los tramos entonativos o grupos melódicos se delimitan por medio de los tonos de juntura, que no necesariamente se apoyan en pausas.

Señala también Zubizarreta la existencia de una regla

$$(46) \quad V_{[F O]}P \rightarrow VP_{[F O]},$$

una de cuyas propiedades sería aplicarse obligatoriamente sobre O formados por sintagmas interrogativos en construcciones con interrogativos múltiples (a menos que P esté dislocado), como se muestra en (47). Pero si es en P donde hay un sintagma interrogativo, entonces (46) no puede aplicarse, como se muestra en (48):

- (47) a. *[Quién puso qué cosa sobre la mesa?] (VOP)
b. [¿Quién puso sobre la mesa qué cosa?] (VPO)
c. [¿Quién puso qué cosa] [sobre la mesa?] (VOP con P dislocado)
- (48) a. [¿Quién compró un libro para quién?] (VOP)
b. *[¿Quién compró para quién un libro?] (VPO)

Cuando se indujo a los informantes a considerar *cosa* como foco, en la estructura VOP de (47), todos introdujeron un tono de juntura tras el foco, tal como se expresa en (47c) –algunos incluso incluyeron otro tono de juntura tras *puso*. Pero el desarrollo de (47a) y (47b) y de (48) no fue tan homogéneo como la predicción sugiere. Éstas fueron las soluciones:

- (49) a. [¿Quién puso qué cosa sobre la mesa?] (Al, Pa)
b. [¿Quién puso] [qué cosa] [sobre la mesa?] (Ma, No)
- (50) a. [¿Quién puso sobre la mesa qué cosa?] (Pa)
b. [¿Quién puso sobre la mesa] [qué cosa?] (Al)
c. [¿Quién puso] [sobre la mesa] [qué cosa?] (Ma, No)
- (51) a. [¿Quién compró un libro para quién?] (Al, No, Pa)
b. [¿Quién compró un libro] [para quién?] (Ma)
- (52) a. [¿Quién compró para quién un libro?] (Al, Pa)
b. [¿Quién compró] [para quién] [un libro?] (Ma, No)

Como se ve, se documentaron sin muchos problemas soluciones teóricamente poco verosímiles. No puedo dedicar más tiempo a ello ahora. Sólo quisiera reafirmar mi impresión de que para estudiar las relaciones entre prosodia y sintaxis hará falta algo más que un modelo categórico. Será necesario dar cuenta detallada de la naturaleza variable de las reestructuraciones.

Hagamos unas consideraciones sobre el llamado foco antepuesto. Es posible anteponer a la oración un sintagma foco. Supuestamente, este foco forma parte del mismo material prosódico que el resto de la oración, por lo que el acento nuclear que recibe es forzosamente enfático (cf. Hernanz y Brucart 1987: 77) y la interpretación, contrastiva. Sin entrar en la interpretación, el hecho es que los informantes no siempre organizaron la estructura prosódica de (53) tal como propone la predicción, como se puede ver en (54-56):

- (53) a. [_F Manzanas] compró Pedro
b. [_F A Juan] le regaló María un libro
c. [_F Sobre la mesa] puso María el libro
- (54) a. [Manzanas compró Pedro] (Al)

- (55) b. [Manzanas] [compró Pedro] (Ma, No, Pa)
 a. [A Juan le regaló María un libro] (Al)
 b. [A Juan] [le regaló María un libro] (Ma, No, Pa)
- (56) a. [Sobre la mesa puso María el libro] (Al)
 b. [Sobre la mesa] [puso María el libro] (Ma, No, Pa)

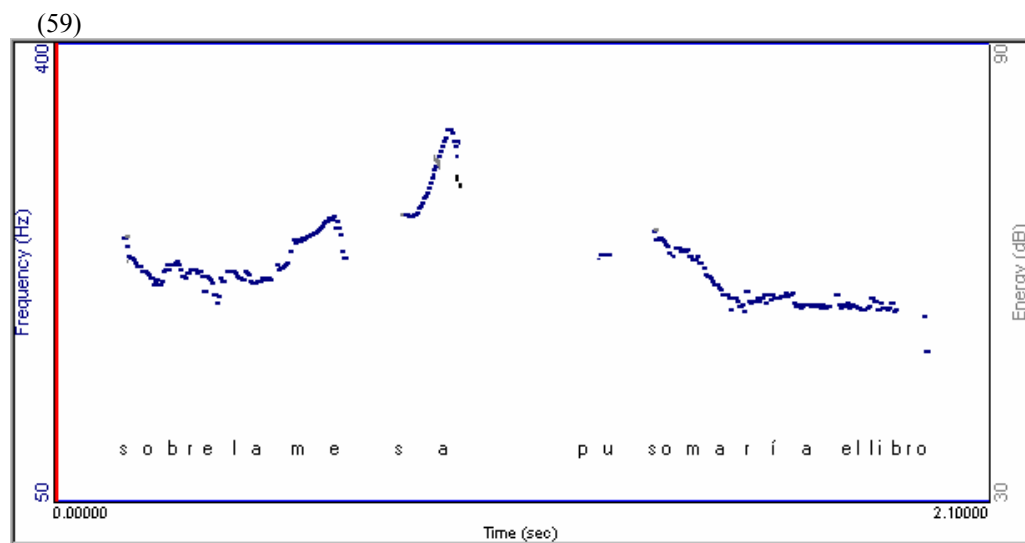
Como puede apreciarse, sólo uno de los cuatro informantes, siempre el mismo,²⁴ integra todo el material en un solo grupo prosódico, tal como la predicción hacía esperar. De hecho, la asignación tonal sugiere un acento enfático:

- (57) Sobre la mesa puso María el libro,
 $\begin{array}{cc} | & | \\ H^*+H & L^*L\% \end{array}$

pues todo el resto de la oración adopta un camino descendente después del fuerte pico tonal sobre *mesa*. Sin embargo, fue mucho más habitual la interpretación tonal del tipo

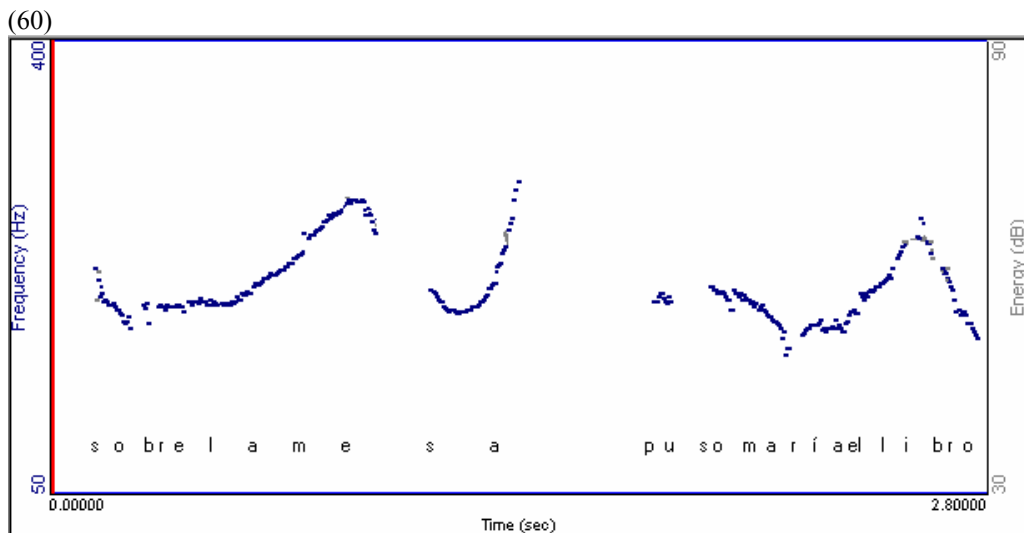
- (58) Sobre la mesa puso María el libro,
 $\begin{array}{cc} | & | \\ H^*+HL\% & L^*L\% \end{array}$

con tonema suspensivo sobre *mesa*, tal como se desprende de (59 –ejemplo de Pa):



Ahora bien, dado que esta interpretación prosódica introduce dos grupos melódicos, no debería haber problema en introducir mayor nivel de énfasis sobre *libro*, asignándole por ejemplo un tonema H*L%, como en efecto ocurre en algunos casos (ejemplo de No):

²⁴ Fue una tendencia que Al manifestó en muchos momentos de la encuesta.



Dado que el foco antepuesto ocupa una posición tonemática en estos ejemplos, estaría dentro de lo verosímil que pudiera admitir lecturas estrechas, y no sólo contrastivas, pero no puedo pronunciarme sobre ello hasta no disponer de ejemplos insertos en contextos discursivos más amplios.

La necesidad de subdividir melódicamente el material sintáctico²⁵ fue todavía más obvia en ejemplos con más constituyentes, como (61) y (62):

- (61) [Manzanas] [me aseguraron] [que dijo María] [que compró Pedro] (todos los informantes)
- (62) a. [Me aseguraron que María dijo] [que manzanas] [compró Pedro] (Pa)
 b. [Me aseguraron] [que María dijo] [que manzanas] [compró Pedro] (Al, Ma, No)

Todos los informantes incluyeron un tono de juntura después de *manzanas*, que era el foco antepuesto esperado. Considerando que estas oraciones tienen 20 sílabas, lo sorprendente en realidad es que se hubieran interpretado por medio de un solo grupo melódico.

Se ha propuesto que hay diferencias prosódicas, interpretativas y sintácticas entre el foco antepuesto y la dislocación a la izquierda.²⁶ Entre las diferencias sintácticas, el objeto directo dislocado requiere forzosamente un clítico, y el foco no; puede haber más de un constituyente dislocado, pero sólo un foco antepuesto; las posibilidades de correferencia son distintas en ambos casos; el foco antepuesto debe ir adyacente al verbo; por fin, el tema dislocado puede relacionarse con una posición contenida en una pregunta indirecta, y el foco antepuesto no (Zubizarreta 1999: 4240-4241). La diferencia prosódica esencial entre las dos construcciones sería que hay un solo grupo melódico con los focos antepuestos, y dos en las construcciones dislocadas. Interpretativamente, la dislocación tematiza al constituyente dislocado, mientras que el foco antepuesto necesariamente se interpreta como foco contrastivo (Hernanz y Brucart 1987: 94).

²⁵ Frente a lo que parece plantear Zubizarreta (1999: 4240).

²⁶ Son muy interesantes las observaciones de Cinque sobre el italiano. Véase al respecto el análisis para el español de Hernanz y Brucart 1987: 81-103. Cinque también ha propuesto que el patrón del llamado acento de frase puede determinarse enteramente a partir de la estructura de constituyentes sintácticos de superficie (1993). Recuérdese, por otra parte, que en este trabajo acepté la idea de que en español no hay acentos de frase en la representación de los tonemas.

Veamos qué ocurrió al aplicar el cuestionario a los informantes, a la hora de diferenciar estas dos estructuras. Sea (63):

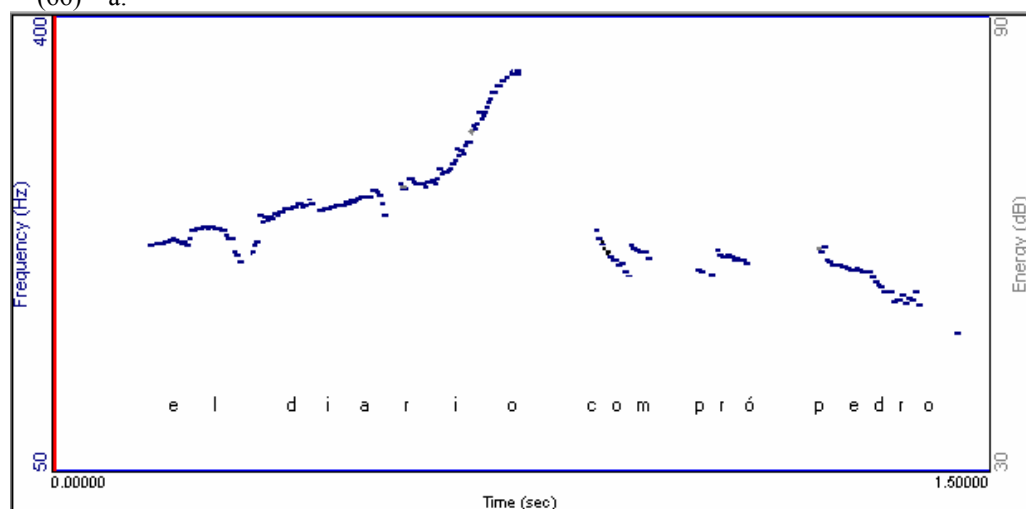
- (63) a. El *diario* compró Pedro
b. El *diario* lo compró Pedro

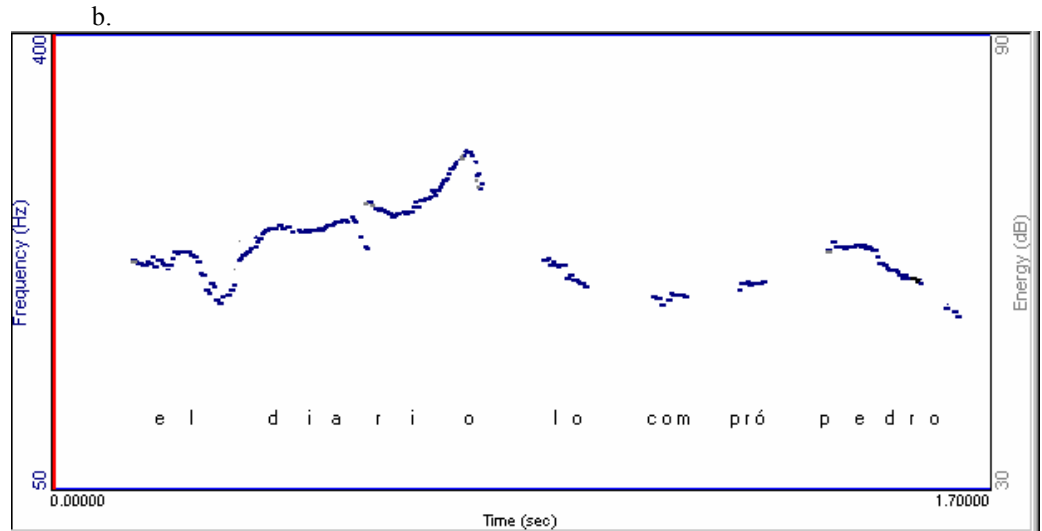
En principio, (63a) es una construcción de foco antepuesto y (63b) una estructura dislocada que presenta un constituyente correferente del clítico objeto directo de la oración que sigue. La distribución melódica resultó ser la que se presenta en (64) y en (65):

- (64) [El diario] [compró Pedro] (Al, Ma, No, Pa)
(65) a. [El diario lo compró Pedro] (Al)
b. [El diario] [lo compró Pedro] (Ma, No, Pa)

Como puede apreciarse, contra lo esperado, todos los informantes introdujeron un tono de juntura tras el foco antepuesto. De hecho, el único caso de ejecución monomelódica se produjo donde no debería haber surgido, con la estructura tematizada, pese a la marca explícita de la construcción mediante el clítico. Las diferencias prosódicas entre las dos estructuras parecen más bien de índole fonética que fonológica. Veamos el caso en uno de los informantes (Pa):

- (66) a.





Estas curvas podrían tener la siguiente representación fonológica:

- (67) a. El diario compró Pedro
 | |
 H*+HL% L*L%
- b. El diario lo compró Pedro
 | |
 H*+HL% H*L%

En ambos casos, puede interpretarse que Pa introdujo el tonema suspensivo sobre el primer constituyente. En el extremo opuesto de la oración, resulta interesante que Pa haya introducido en (67b) un tonema más prominente. Ello es posible, entre otras razones, porque *lo compró Pedro* es un grupo melódico autónomo, y su tonema final es reinterpretable. Aunque Pa no lo hizo, es sugerente que los otros tres informantes hayan leído (67a), la construcción de foco antepuesto, atribuyendo a *Pedro* precisamente esa prominencia específica, permisible por la autonomía melódica de la sección. Es decir, hay relaciones prosódicas entre ambas partes del enunciado.

Todo esto no significa negar las diferencias sintácticas entre ambas construcciones. Al contrario, las diferencias interpretativas pueden derivarse de la base sintáctica. Más bien quiere desconfiar de la concepción biunívoca de la relación entre prosodia y sintaxis. De la misma manera que no todo acento enfático sobre un constituyente antepuesto es un foco,²⁷ no todo foco antepuesto recibe una lectura prosódica diferente a la de dislocación sintáctica.

Por último, una breve referencia a las perífrasis de relativo (cf. Moreno Cabrera 1999, Martín Butragueño 1997). En ellas, el constituyente escindido se interpreta forzosamente como foco contrastivo, y cualquier otro intento de focalizar otro constituyente resultaría agramatical. Es decir,

²⁷ Como en *A nadie le regaló Pedro un libro*, que por cierto fue leída por tres de los cuatro informantes con un tono de juntura tras *nadie*.

- (68) a. Fue [_F manzanas] lo que compró Pedro
 b. [_F Manzanas] fue lo que compró Pedro
 c. Lo que compró Pedro fue [_F manzanas]
 (69) a. *Fue manzanas lo que compró [_F Pedro]
 b. *Manzanas fue lo que compró [_F Pedro]
 c. *Lo que compró [_F Pedro] fue manzanas

La interpretación de los informantes permite matizar estas predicciones. (68a) fue leído como se señala en (70), (68b) como en (71) y (68c) como en (72):

- (70) a. [Fue manzanas lo que compró Pedro] (Al)
 b. [Fue manzanas] [lo que compró Pedro] (Ma, No)
 c. [Fue] [manzanas] [lo que compró Pedro] (Pa)
 (71) [Manzanas] [fue lo que compró Pedro] (Al, Ma, No, Pa)
 (72) a. [Lo que compró Pedro fue manzanas] (Al)
 b. [Lo que compró Pedro] [fue manzanas] (Ma, No, Pa)

Es decir, sólo 2 de los 12 casos se articularon en un solo grupo melódico.²⁸ Los otros 10 introdujeron tonos de juntura en *manzanas* y *Pedro*, como se ve en estos ejemplos:

- (73) a. Fue manzanas lo que compró Pedro (No)

$$\begin{array}{cc} | & | \\ L^*H\% & H^*L\% \end{array}$$

 b. Manzanas fue lo que compró Pedro (Pa)

$$\begin{array}{cc} | & | \\ H^*H\% & H^*L\% \end{array}$$

 c. Lo que compró Pedro fue manzanas (Ma)

$$\begin{array}{cc} | & | \\ L^*H\% & H^*L\% \end{array}$$

Aunque la grada tonal corresponde a lecturas específicas de informantes concretos, la representación corresponde en buena medida a todas las lecturas bimelódicas. Otro hecho interesante fue que todos los ejemplos de este tipo adjudicaron al constituyente situado en último lugar el tonema H*L%. Los constituyentes finales en los dos únicos casos de lecturas monomelódicas resultaron ser ambos L*L%.

¿Qué quiere decir todo esto? Si sólo se desarrolla un grupo melódico, *manzanas* puede interpretarse como foco, sea por recibir un acento neutro (L*L% en la lectura de Al de *Lo que compró Pedro fue manzanas*), o por recibir un pico tonal (H*+L en la lectura de Al de *Fue manzanas lo que compró Pedro*). Ahora bien, si se desarrollan dos grupos melódicos, y ello fue con mucho lo más habitual, sigue sin haber problemas para que *manzanas* reciba marcado prosódico. Siempre está en una posición adecuada. *Pedro* también está en una posición apropiada para recibir marcado prosódico específico, y de hecho lo recibe. Si debe o no interpretarse como foco, dependerá del contexto discursivo, pero tiene potencia prosódica para serlo.

²⁸ Como en muchos otros puntos del cuestionario, la lectura monomelódica provino del informante Al.

6. Discusión

Son muchas las desavenencias entre la estructura sintáctico discursiva y la estructura prosódica.²⁹ El examen de sus relaciones necesitará de buenas dosis de investigación empírica. Pero el problema ya había sido formulado por Selkirk (1984; 1995: 567), quien propuso una Condición de la Unidad de Sentido, que en lo esencial predecía que la gran variación presente en las lecturas melódicas respetará, sin embargo, algunos límites.

Quizá el modelo más atractivo para dar cuenta de los datos aquí presentados sea el expuesto por Steedman en varios trabajos (en particular en 2000a), modelo en principio compatible con el tratamiento autosegmental de la estructura tonal con que se ha venido trabajando. Steedman distingue dos dimensiones independientes en la estructura informativa relevantes para la entonación. Por un lado, el contraste entre *tema* y *rema* (o *presuposición* y *foco*, respectivamente). Tal dimensión informativa se refleja en la forma global del grupo melódico.³⁰ En inglés, (74) está asociado al tema, y (75) al rema –entre otros patrones, en ambos casos (p. 656):

- (74) L+H* LH%
 (75) a. H* L
 b. H* LL%

La segunda dimensión informativa con reflejo en la prosodia tiene que ver con las palabras, no con los grupos. Steedman llama *focos* a las palabras que contribuyen a distinguir el tema o el rema de otras opciones disponibles en el contexto. Estos focos, a los que aquí vengo llamando *focos prosódicos* (para no confundirlos con los *focos* que se oponen a las presuposiciones) reciben acentos tonales de contorno específico que permiten distinguirlos del *fondo* (o *background*). El punto importante es que es posible encontrar focos prosódicos tanto en el rema como en el tema –es decir, en el foco y en la presuposición–, como puede verse en (76), ejemplo tomado de Steedman (2000a: 659):

- (76) Marcel admires the woman who directed the musical
- | | | | | | | | | | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|------|------|------|------|------|------|--|--|
| | | | | | | | | | | | | | |
| L+H*LH% | H*LL% | | | | | | | | | | | | |
| <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; width: 25%; text-align: center;">fondo</td> <td style="border-top: 1px solid black; width: 25%; text-align: center;">fondo</td> <td style="border-top: 1px solid black; width: 25%; text-align: center;">fondo</td> <td style="border-top: 1px solid black; width: 25%; text-align: center;">fondo</td> </tr> <tr> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">foco</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">foco</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">foco</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">foco</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">tema</td> <td colspan="3" style="text-align: center;">rema</td> </tr> </table> | | fondo | fondo | fondo | fondo | foco | foco | foco | foco | tema | rema | | |
| fondo | fondo | fondo | fondo | | | | | | | | | | |
| foco | foco | foco | foco | | | | | | | | | | |
| tema | rema | | | | | | | | | | | | |

La interpretación semántica de los patrones melódicos se dispone de la siguiente manera:

- (77) a. Los tonos temáticos presuponen un conjunto de alternativas remáticas
 b. Los tonos remáticos restringen el conjunto de alternativas remáticas

En estos términos, muchos de los casos que hemos ido viendo dejan de ser problemáticos. Sea por ejemplo (70b):

- (70b) [Fue manzanas] [lo que compró Pedro]

²⁹ Véanse al respecto los comentarios de Mazzola 1996.

³⁰ Steedman habla de «the overall shape of the intonational phrasal tune or tunes imposed on an utterance» (2000a: 656).

Tanto *manzanas* como *Pedro* tienen disponibilidad prosódica, dada la posición que ocupan dentro del grupo melódico. *Manzanas* es el foco prosódico del rema, y *Pedro* el del tema.

Por otra parte, Steedman propone que los fragmentos melódicos no son sólo constituyentes prosódicos, sino constituyentes sintácticos de superficie. No voy a entrar en detalle en la discusión de este modelo (debe verse Steedman 1996, 2000b), pero la idea central parece ser que no es extraño que una oración como (78a) permita una derivación sintáctica y prosódica estándar como (78b) y una derivación no estándar como (78c), dado que no sería difícil documentar ejemplos como (78d y e):

- (78) a. Juan aprobó el examen
b. [Juan] [aprobó el examen]
c. [Juan aprobó] [el examen]
d. Juan aprobó y yo no el examen
e. Juan aprobó, lo que no me sorprende, el examen

Un Principio de Transparencia (p. 669) garantiza que las derivaciones no estándar tengan la misma interpretación. En este modelo ya no haría falta formular una Condición de Unidad de Sentido para la interpretación prosódica de los enunciados. Quedaría implícita, pues la estructura entonativa y la estructura de superficie serían simplemente aspectos diferentes de la misma estructura derivacional (Steedman 2000a: 680).

Un modelo capaz de manejar a un tiempo y con naturalidad ejemplos como (78b) y (78c) puede ser enormemente interesante para abordar el problema de la estructura informativa en contextos discursivos más reales que el cuestionario que sirvió como punto de partida para este informe. Parece haber, una vez más, muchas maneras diferentes de hacer las mismas cosas, y muchas maneras diferentes de hacer *casi* las mismas cosas. Pero el análisis de esos otros contextos será ya materia de otros trabajos.

7. Bibliografía

- Beckman, Mary E. / Ayers, Gayle M. (1997): Guidelines for ToBI Labelling (version 3, March 1997). - En: http://ling.ohio-state.edu/research/phonetics/E_ToBI/.
- Chomsky, Noam A. (1968; 1974): Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica. - En V. Sánchez de Zavala (comp.): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*. I: *Comienzos y centro de la polémica*, 276-334. Madrid: Alianza.
- Cid Uribe, M. E. / Ortiz-Lira, Héctor (2000): La prosodia de las preguntas indagativas y no indagativas del español culto de Santiago de Chile. - En: *Lingüística Española Actual* 22, 23-49.
- Cinque, Guglielmo (1993): A null theory of phrase and compound stress. - En: *Linguistic Inquiry* 24, 239-297.
- Contreras, Heles (1983²): *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Dorta, Josefa / Toledo, Guillermo (1997): Foco en el español de Canarias: dos experimentos. - En: *Estudios de Fonética Experimental* 8, 51-84.
- Erteschik-Shir, Nomi (1997): *The Dynamics of Focus Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escandell, Victoria (1993): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos, Madrid: UNED.
- Face, Timothy L. (en prensa): Un análisis fonológico del acento nuclear en el español de Madrid. - En: E. Herrera, P. Martín (eds.): *La tonía. Análisis fonético y fonológico*. México: El Colegio de México.

- Fant, Lars M. (1984): *Estructura informativa en español: estudio sintáctico y entonativo*. Upsala: Almqvist & Wiksell.
- Frege, Gottlob (1892; 1971): Sobre sentido y referencia. – En: *Estudios sobre semántica*, 49-84. Trad. U. Moulines. Barcelona: Ariel.
- García Murga, Fernando (1998): *Las presuposiciones lingüísticas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Garrido, Juan M. / Llisterri, Joaquim / de la Mota, C. / Ríos, Antonio (1995): Estudio comparado de las características prosódicas de la oración simple en español en dos modalidades de lectura. – En: A. Elejabeitia, A. Iribar (eds.): *Phonética. Trabajos de fonética experimental*, 173-194. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Halliday, M. A. K. (1967a): *Intonation and Grammar in British English*. The Hague: Mouton.
- (1967b): Notes on transitivity and theme in English, Part 2. – En: *Journal of Linguistics* 3, 199-244.
- (1968): Notes on transitivity and theme in English, Part 3. – En: *Journal of Linguistics* 4, 174-215.
- (1985): *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Hernanz, Ma. Luísa / Brucart, José María (1987): *La sintaxis. I: Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- Inkelas, Sharon / Zec, Draga (1995): Syntax-phonology interface. – En: J. A. Goldsmith (ed.): *The Handbook of Phonological Theory*, 535-549. Oxford: Basil Blackwell.
- Lastra, Yolanda / Martín Butragueño, Pedro (2000): El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México. – En: P. Martín (ed.): *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, 13-43. México: El Colegio de México.
- López García, Ángel (1996): *Gramática del español. II: La oración simple*. Madrid: Arco-Libros.
- Martín Butragueño, Pedro (1997): El papel de los factores sociales en el orden de palabras en español. – En: R. Barriga, P. Martín (eds.): *Varia lingüística y literaria. I: Lingüística*, 511-532. México: El Colegio de México.
- (en prensa a): Entre la prosodia y la sintaxis. Variación melódica en el estilo de lectura. – En: *Homenaje a Humberto López Morales*.
- (en prensa b): Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. – En: E. Herrera, P. Martín (eds.): *La tonía. Análisis fonético y fonológico*. México: El Colegio de México.
- Mathesius, Vilem (1929; 1983): Functional linguistics. – En: J. Vachek (ed.): *Praguiana. Some Basic and Less Well-known Aspects of the Prague Linguistics Circle*, 121-142. Amsterdam, John Benjamins.
- Mazzola, Michael L. (1996): Prosodic constituency and intonation. – En: C. Parodi *et al.* (eds.): *Aspects of Romance Linguistics. Selected Papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages. March 10-13, 1994*, 313-327. Washington: Georgetown University Press.
- Mohanan, K. P. (1995): The organization of the Grammar. – En: J. A. Goldsmith (ed.): *The Handbook of Phonological Theory*, 24-69. Oxford: Basil Blackwell.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1999): Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. – En: I. Bosque, V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4245-4302. Madrid: Espasa-Calpe.
- Nespor, Marina / Vogel, Irene (1986; 1994): *La prosodia*. Trad. A. Ardid. Madrid: Visor.
- Pesetsky, David (1997): Optimality Theory and Syntax: movement and pronunciation. – En: D. Archangeli, D. T. Langendoen (eds.): *Optimality Theory. An Overview*, 134-170. Oxford: Blackwell.

- (1998): Some Optimality principles of sentence pronunciation. – En: P. Barbosa *et al.* (eds.): *Is the Best Good Enough. Optimality and Competition in Syntax*, 337-383. Cambridge: MIT.
- Pierrehumbert, Janet B. (1980): *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Cambridge: MIT.
- / Beckman, Mary (1988): *Japanese Tone Structure*. Cambridge: MIT Press.
- Quilis, Antonio (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Sánchez de Zavala, Victor (comp.) (1976): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*. II. Madrid: Alianza.
- Selkirk, Elisabeth (1984): *Phonology and Syntax. The Relation between Sound and Structure*. Cambridge: MIT Press.
- (1995): Sentence Prosody: Intonation, stress, and phrasing. – En: J. A. Goldsmith (ed.): *The Handbook of Phonological Theory*, 550-569. Oxford: Basil Blackwell.
- Silva-Corvalán, Carmen (1984): Topicalización y pragmática del español. – En: *Revista Española de Lingüística* 14, 1-19.
- Sosa, Juan Manuel (1999): *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- Steedman, Mark (1996): *Surface Structure and Interpretation*. Cambridge: MIT Press.
- (2000a): Information structure and the Syntax-Phonology interface. En: *Linguistic Inquiry* 31, 649-689.
- (2000b): *The Syntactic Process*. Cambridge: MIT Press.
- Strawson, P. F. (1950; 1973): Sobre el referir. – En: *Semántica filosófica: Problemas y discusiones*, 57-86. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Toledo, G. A. (1989): Señales prosódicas del foco. En: *Revista Argentina de Lingüística* 5, 205-230.
- Zamora Munné, Juan C. / Guitart, Jorge M. (1982): *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. Salamanca: Almar.
- Zubizarreta, Ma. Luisa (1998): *Prosody, Focus, and Word Order*. Cambridge: MIT.
- (1999): Las funciones informativas: tema y foco. – En: I. Bosque, V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4215-4244. Madrid: Espasa-Calpe.